

PATRIMONIO | EL ABANDONO DEL VIEJO PSIQUIÁTRICO



LA HIEDRA SE 'COME' LAS TIESAS

El viejo hospital, sin uso desde hace tres años, forma parte del Docomomo de arquitectura

MAITE MARTÍNEZ BLANCO / ALBACETE

Camuflado en la maleza se erige el que fuera concebido como el psiquiátrico más moderno del país, un laboratorio donde ensayar innovadores tratamientos a personas con enfermedad mental. Hablamos del hospital psiquiátrico Virgen de la Purificación, más conocido como Las Tiesas, el nombre de la finca donde se ubica, un terreno que forma parte del controvertido legado que Purificación Urrea entregó en los años 60 a la Diputación de Albacete.

La hiedra gana terreno en la fachada principal, donde aún cuelga el cartel de Betania, el nombre de la comunidad terapéutica de rehabilitación de personas drogodependientes que lo ocupó hasta hace tres años. Fueron sus últimos inquilinos. Desde entonces, Las Tiesas está deshabitado y sin perspectivas inmediatas de tener un uso. «Al estar sometido a un proceso judicial abierto no se puede hacer nada por el momento», alegan desde la institución provincial, refiriéndose al eterno pleito abierto por los descendientes de Purificación Urrea que reclaman en los tribunales la devoción

de los bienes legados por entender que no se cumplió la voluntad de la testadora, que se hiciera un hospital para niños pobres.

Hasta el momento, el servicio de vigilancia que contrató la Diputación cuando se quedó deshabitado ha posibilitado que el edificio no sea víctima del vandalismo.

El complejo ocupa 36.000 metros cuadrados, construidos en pabellones, con capilla y teatro incluido, que se abrió hace 45 años. La entonces princesa Sofía, hoy reina emérita, cortó la cinta inaugural de este centro que vino a poner remedio al «deplorable» tratamiento que se daba a las «personas dementes», con estos términos se referían hace medio siglo a los enfermos mentales, que hasta la construcción de este hospital se trataban en la Casa de la Misericordia, donde también iban a parar los niños huérfanos y los ancianos desvalidos.

Consciente de las graves carencias de la beneficencia provincial, el presidente Antonio Gómez Picazo puso en manos del arquitecto provincial, Antonio Escario, la construcción de un nuevo psiquiátrico donde los enfermos no tuvieran la «agónica sensación de reclusión».



EN IMÁGENES

1. La hiedra crece y crece invadiendo la fachada principal del viejo hospital, donde todavía cuelga el cartel de la comunidad terapéutica que lo ocupó hasta 2016. 2. Entre la maleza, hay abandonado algún que otro vehículo. 3. Exuberante, la vegetación se adueña del edificio deshabitado. 4. Restos de muebles abandonados en las inmediaciones. 5. La techumbre de madera, muy deteriorada por el desuso. / JOSÉ MIGUEL ESPARCIA

Se terminó en 1972 un hospital rodeado de jardines, patios y pistas de deporte, además de instalaciones de terapia ocupacional e incluso una granja pecuaria que sirviese de terapia a los enfermos. Tenía dos cafeterías, un comedor para 300 personas, incluso una capilla y un teatro. Una auténtica ciudad sanitaria, eso sí, localizada a 22 kilómetros de la capital, en mitad del campo. Sus pabellones acristalados y patios con arboledas en nada se asemejaban al estereotipo de psiquiátrico.

El hospital funcionó como tal durante tres décadas, pero con la reforma psiquiátrica que sacó a los enfermos de los hospitales para integrarlos en la sociedad, se cerró en 2006.

PUNTO DE VISTA

Un complejo con plena validez arquitectónica

El hospital de Las Tiesas es uno de los ocho edificios de la ciudad de Albacete, casi todos ellos firmados por el maestro de la arquitectura, Antonio Escario, que forman parte del Docomomo Ibérico, la enciclopedia de la arquitectura moderna. Es por tanto un edificio que tiene su valor arquitectónico.

Sobre el complejo se ha escrito que lejos de parecer lo que es, un centro sanitario para enfermos

mentales, «lucen más bien un porte de colonia para propietarios acaudalados».

El edificio costó 125 millones de las extintas pesetas, 100 millones salieron del Ministerio de Gobernación y los 25 restantes de la herencia de Urrea. Antes de diseñarlo, Escario visitó algunos de los hospitales más avanzados del momento, como uno que se había hecho en Francia. Poco antes de fallecer, el arquitecto declaró que el edificio, concebido como un pueblo en mitad de la llanura, conservaba «plena validez para múltiples usos, cada caja puede ser vaciada y dedicada a lo que sea», opinó.